

Tanta renovación

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 17.05.08

Es sorprendente que cuando Mariano Rajoy ha decidido por fin tomar las riendas del PP y liberarse de la tutela de Aznar - y de los dos escuderos que le colocó, Eduardo Zaplana y Ángel Acebes-, la mayoría de su nuevo equipo la haya buscado entre militantes jóvenes, con escasa experiencia política. Se podría interpretar que ha querido afrontar una gran renovación generacional - una obsesión que comparten todos los partidos en momentos de crisis-, pero la elección de colaboradores tan bisoños ha transmitido la sensación no sólo de que buscara caras nuevas, sino más bien de que no se fía de los que han acumulado algún trienio en el partido.

Esa es seguramente una de las causas que han provocado mayor malestar entre los dirigentes populares, que podrían entender que Rajoy se desprendiera de aquellas personas más vinculadas a la etapa de Aznar y de aquellas que han defendido las posiciones más radicales - ahí encajarían precisamente Acebes y Zaplana-, pero no comprenden que prescindiera de un amplísimo grupo de cuadros dirigentes cuarentones, sobradamente preparados, con una capacidad de gestión probada, amplia experiencia política y, en muchos casos además, voluntad centrista.

De hecho, quienes entran en esta definición son los más molestos con Rajoy, los que no mueven un dedo para ayudarle, porque su exclusión limita sus posibilidades de futuro y además les obliga a acatar las decisiones de compañeros más inexpertos a los que no reconocen

autoridad moral para dirigirles. Es decir, son los que critican la sorayización del PP, definición que se deriva del nombramiento de la joven Soraya Sáenz de Santamaría como portavoz del grupo popular en el Congreso y del equipo del que se ha rodeado, también jóvenes con poca antigüedad en el partido.

Así que a los cambios - más de actitud que programáticos- que ha impuesto Rajoy en el PP y que tanto les cuesta encajar a algunos de los ideólogos del todo vale contra Zapatero, se suma el disgusto de otros muchos al verse desplazados por unos recién llegados. El portazo de María San Gil podría responder a las dos cuestiones, aunque en dosis diferentes. La mayor, a su empeño en mantener las posiciones antinacionalistas defendidas por Mayor Oreja - que no debe ser ajeno a la crisis-, pero también a tener que rendir cuentas a interlocutores sin trienios de militancia. Pese a accidentes de recorrido como el de San Gil o antes el de Esperanza Aguirre, lo más probable es que Rajoy sea reelegido presidente del PP en junio. Pero esos acontecimientos y la tibia respuesta de sus compañeros evidencian que su candidatura no despierta entusiasmo, que es visto como una solución transitoria y que hasta la fecha nadie garantiza que las ambiciones sucesorias no vuelvan a desatarse en vísperas de las elecciones generales.